

Un poema ¿perdido? de Rubén Darío

Después de distintas comprobaciones en las ediciones de *Obras completas* del poeta nicaragüense, publicadas por las editoriales Afrodisio Aguado, Aguilar, Biblioteca Ayacucho y F. C. E.,¹ y de repasar distintas Antologías, no aparece este poema que hoy ofrezco a través de las páginas de la revista *Anales de Literatura Hispanoamericana*.

El poema ha sido encontrado al estudiar la revista *La Unión Iberoamericana*, órgano de difusión de la asociación del mismo nombre, fundada el 25 de enero de 1885 y declarada de Fomento y Utilidad Pública por el Gobierno de S.M. el 18 de junio de 1890. La revista comienza a aparecer en 1887 y dura hasta 1926, fecha en la que aparecerá con formato y título distinto [*Revista de las Españas* (1926-1936)], pero manteniendo el mismo espíritu que la animó desde su fundación.

El poema en cuestión se titula «Mundo, mundillo» y se publicó en la mencionada revista el año 1906²:

Tenía en mi pupitre desde niño
colocada una esfera de madera;
la consagraba mi mayor cariño
y, gracias a la esfera
manejaba a mi ley la tierra entera.

1. *Obras completas*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1950-1955, 5 vols. Ed. de M. Sanmiguel Raimúndez (vols. I a IV) y E. Gascó Contell (vol. V). *Poesías completas*, Madrid, Aguilar, 1975, 11.ª ed. Edición, introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Aumentada con nuevas poesías y otras adiciones por Antonio Oliver Belmás. *Poesía*. Prólogo de Angel Rama. Edición de Ernesto Mejía Sánchez. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977. Y *Poesía completa. Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa*. Estudio preliminar de E. Anderson Imbert. Edición de Ernesto Mejía Sánchez. México, F. C. E., 1993.

2. *La Unión Iberoamericana*, año XX, núm. 1, enero, febrero, marzo y abril, 1906, pág. 18.

Hice largos viajes,
tocando con el dedo los parajes
en la esfera marcados;
y de los pueblos más civilizados
pasaba a sus antípodas salvajes.

A veces hecho un bobo,
dije: ¡Soy dios de este pequeño globo!
y ya reflexioné meditabundo
que toda aspiración es sueño vano,
si Dios, cual yo la esfera, coge al mundo,
se lo pone en la palma de la mano,
y el mundo es más pequeño que un gusano.

Un día que pasé la noche entera
trabaja que trabaja,
en estas reflexiones de chiquillo,
arranqué de la esfera
el pueblo de París con la navaja
y me metí a París en el bolsillo.

Otra noche también, llamando al sueño,
di vueltas a la imagen de la tierra.
La mirada fijé sobre Inglaterra
y dije, viendo a Londres: —¡Qué pequeño!
y tomándolo a broma,
levantaba la esfera con la mano
y me iba convenciendo de este axioma:
—¡El mundo es más pequeño que un gusano!

Cansado de jugar de esta manera,
harto de recorrer la tierra entera,
y terco en someterla a mi albedrío,
un día la empuñé con mucho brío,
y dije —«¡Ecco il mondo!» y destrocé la esfera.

Y si yo fuera Dios y el mundo fuera
la esfera de madera...
¡mi palabra de honor que lo rompiera!

RUBÉN DARÍO

ALMUDENA MEJÍAS ALONSO
Universidad Complutense (Madrid)